

¿Investigas o te resignas?

La investigación es uno de los pilares fundamentales del desarrollo de una sociedad avanzada. No se entiende hoy en día que existan países avanzados en donde la investigación y la transferencia no sean el eje fundamental del desarrollo de nuevos productos y servicios, y en los que la investigación y el desarrollo no formen parte del motor de una economía moderna.

El modelo español de ciencia y tecnología ha avanzado mucho en las últimas décadas, lo que queda demostrado por los indicadores de productividad científica y, aunque en menor grado comparado con nuestro entorno, la productividad en patentes. Sin embargo, existen problemas que han aparecido en los últimos años que están haciendo temblar el sistema de ciencia y tecnología español, haciendo que este sea cada vez menos competitivo. Uno de estos problemas es la financiación. Los años de la crisis y los recortes económicos han provocado una reducción del presupuesto destinado a I+D+i y el personal investigador en todas las instituciones se ha visto reducido de manera significativa. Debe recordarse que, para seguir manteniendo un modelo de ciencia exitoso, no solo se debe cuidar la excelencia científica, sino que es necesario invertir más en I+D+i. De hecho, la financiación en investigación y desarrollo es fundamental para el crecimiento competitivo de una sociedad. Deberían existir de forma estable políticas de financiación que fueran capaces de permitir mantener grupos de investigación a nivel básico, proyectos específicos que primen la excelencia científica, así como proyectos de valorización de tecnologías y proyectos de transferencia al sector productivo empresarial. Solo una financiación que fomente todas las etapas de la investigación, desde la más básica hasta la más aplicada de forma razonable y continuada en el tiempo, tendrá éxito a largo plazo. Tampoco se entiende una investigación moderna de calidad sin la intervención de las empresas como entes fundamentales tanto de financiación de la investigación como en el desarrollo de nuevos productos. Sin embargo, la financiación en España está lejos de ser igual a la de países de nuestro entorno y la inversión en I+D+i de las empresas españolas se sitúa todavía lejos de la media europea.

Con todo, la falta de financiación no es lo único que lastra el sistema español de investigación. Otros dos problemas son la falta de políticas científicas a largo plazo y la excesiva burocratización. El primero de los problemas queda de manifiesto al ver que aparecen y desaparecen convocatorias a lo largo de los años, o bien convocatorias que son pilares de la financiación de la investigación no se convocan siempre en las mismas fechas y los tiempos entre la solicitud y la resolución se dilatan en el tiempo a veces de modo injustificado. Una política a largo plazo en la que estos, y otros, problemas fueran solucionados daría seguridad a los investigadores para planificar no solo la petición de solicitudes, sino también la investigación que desarrollan. Por último, la burocratización de la investigación es un mal añadido a todos los anteriores. Los trámites administrativos para hacer las compras necesarias para realizar investigación y las justificaciones de proyectos, pasando por un sinfín de otros trámites burocráticos, se han convertido en los últimos años en un auténtico sumidero de

recursos y tiempo que ha redundado de forma negativa en la investigación, no solo por los recursos y el tiempo dedicado, sino también por la desmoralización del investigador, que ve cómo algunos temas no se solucionan o requieren un tiempo de dedicación muy por encima del que parecería razonable. Además, las trabas burocráticas impiden que se pueda hacer una óptima planificación de los recursos en el seno de los grupos de investigación. Es indudable que la investigación debería contar con una cierta flexibilidad en algunas cuestiones administrativas.

Hay pocas cosas tan estimulantes como realizar investigación, como intentar conocer, modular y cambiar el entorno que conocemos, diseñar experimentos que hagan avanzar el conocimiento y realizar estudios que puedan suponer cambios radicales en nuestro modo de entender el mundo o resolver problemas de interés como el cambio climático, energético o curar el cáncer. Muchos investigadores realizan ciencia por pasión y porque realmente creen que tienen algo que aportar al conocimiento y avance de la humanidad, además de ser una de las tareas que todo profesor de universidad debería realizar en mayor o menor medida. Sin embargo, la falta de financiación, la falta de políticas a largo plazo y la burocratización provocan que la tarea del investigador sea cada vez más complicada y que los recursos humanos y temporales destinados a intentar paliar estos problemas dejen cada vez menos tiempo a la tarea fundamental del investigador, que debería de ser básicamente investigar. Todos estos problemas están haciendo que desafortunadamente muchos investigadores se planteen de forma sincera si continúan investigando o si terminan resignándose a no hacerlo.

A pesar de todos estos problemas, no quisiera terminar con un mensaje negativo. Pese a todo, investigar sigue siendo tremendamente estimulante y divertido. Entre las tareas de los profesores de universidad e investigadores de centros de investigación está la obligación de elaborar nuevo conocimiento en todos los ámbitos y a todos los niveles. Algunos pequeños cambios bastarían para hacer que investigar fuera menos frustrante y, aunque implementar estos cambios no está en manos de los investigadores, es posible que los que sí que pueden propiciarlos se den cuenta, si no nos damos por vencidos. A pesar de los problemas, hay que seguir investigando y no claudicar en la lucha por la mejora de la investigación, esperando que nuestros políticos entiendan la necesidad de implantar cambios para que entre todos consigamos que nuestro sistema de I+D+i sea competitivo a nivel mundial y sostenible en el tiempo.

PROF. RAMÓN MARTÍNEZ MÁÑEZ

Director del Instituto Interuniversitario de Investigación de Reconocimiento Molecular
y Desarrollo Tecnológico (IDM). Universidad Politécnica de Valencia
Director Científico del Centro de Investigación Biomédica en Red. Bioingeniería,
Biomateriales y Nanomedicina (CIBER-BBN)

